

# RAZON, JUSTICIA Y HONOR TRIUNFAN DEL MAYOR VALOR. ALEXANDRO EN SCUTARO.

DRAMA HEROYCO.

POR D. JOSEPH CALVO DE BARRIONUEVO.

Representada por la Compañia de Eusebio Ribera el dia 12  
 de Noviembre de 1792 en celebridad del cumple años  
 de nuestro Augusto Monarca.

## PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia.....	Sr. Felix de Cubas.
Arsinoe, su hermana.....	Sta. Andrea Luna.
Protulo, Gobernador de Scutaro.....	Sr. Manuel Garcia.
Timoclea, su esposa.....	Sra. Juana Garcia.
Fenice, Lugar-Teniente de Protulo.....	Sr. Rafael Ramos.
Demades. } Capitanes de la Guarnicion....	Sr. Manuel de la Torre
Cheroneo. }	Sr. Joseph Vallés.
Ificrates.. } Capitanes de Alexandro.....	Sr. Manuel Ibañez.
Filotas... }	Sr. Joaquin de Luna.
Comparsa de tropas de ambas Esquadras..	

## ACTORES.

## ACTO PRIMERO.

*La Scena es en la Plaza de Scutaro y sus inmediaciones.*

*Vista de una amenísima playa con varios buques de pequeño porte á la orilla  
 el mar : algunos Soldados formando espaldones y faginas : peñascos á uno  
 otro lado, y al izquierdo la Ciudad con su muro de bastante magnitud.  
 Sale Protulo leyendo un papel, precedido de la comparsa de Soldados,  
 y detras Timoclea y Damas.*

**P** Lee Prot. **P** or si mi llegada no fue-  
 „ se á tiempo participo al congreso  
 „ la noticia benévola á todos de ser  
 „ Alexandro en persona el que as-  
 „ pira á reconocer los trabajos y  
 „ obras practicadas por nuestras  
 „ tropas : este se va aproximan-  
 „ do con una numerosa esquadra

„ ácia la Plaza, con intencion de  
 „ tomarla en el dia. = Finice.”  
**Repres.** Jamas mayor complacencia  
 tuvo mi espíritu altivo,  
 Timoclea : el más sublime,  
 mas superior regocijo  
 siente el corazon, llevado  
 del honor esclarecido

que late en mis nobles venas  
 al escucuchar de mi amigo  
 Fenice las precauciones  
 con que Alexandro, ese indigno  
 Monarca (pues otro nombre  
 no ha de darle el labio mio,  
 interin sus altiveces  
 postre el rencor que respiro),  
 intenta tomar á costa  
 de sus invencibles hijos  
 la Plaza ; pero ignorante  
 de nuestro valor , preciso  
 es que fulmine su rabia  
 iras , venganzas , prodigios  
 de indignacion , que promuevan  
 nuestro fatal precipicio.  
 Sí, Timoclea::: de nada  
 ya me sorprehando ni admiro,  
 pues su corage le induce  
 á este despecho , y confio  
 en mi constancia , que excede  
 á su atrevimiento mismo,  
 he de postrar su arrogancia  
 con tan nuevo é inaudito  
 valor , que dexé asombrado  
 á los venideros siglos.

*Timoc.* Esa altivez , esa furia,  
 tan propia de un buen patricio  
 como Protulo , merece  
 el mas apreciable y digno  
 elogio de su adorada  
 prenda. Amado esposo mio,  
 ella es quien en mi grangea  
 la estimacion y el rendido  
 afecto, que te consagra  
 no ceda el heroico brio  
 que te asiste : vea Alexandro,  
 á pesar del despotismo  
 con que procura ambicioso  
 añadir á su dominio  
 nuestra aktivez , el orgullo  
 de los verdaderos hijos  
 de Marte : sí , amado esposo,  
 primero sean los filos  
 del hambre segur sangrienta,  
 que gemir el yugo altivo  
 de ese inexorable Griego:  
 esto aseguro , esto afirmo

en nombre de quantos héroes,  
 baxo el apreciable auspicio  
 de tu piedad , son exemplos  
 de constancia esclarecidos.

*Prot.* Quán deliciosa , querida  
 Timoclea , es al oido  
 esa expresión ; mas qué mucho,  
 si es nacida del activo  
 espíritu , que te inflama ;  
 y pues el benigno aviso  
 de Fenice serme puede  
 tan útil , es muy preciso  
 preparar al duro golpe  
 los eficaces auxilios  
 para su defensa.

*Timoc.* ¡ Ah ingrato!  
 alevoso fementido  
 Fenice , quieran los Dioses  
 sean monumento digno  
 á tu iniquidad las ondas  
 de ese espumoso obelisco. *clarin*  
*Sale Demad.* Señor , el marcial acen  
 que escuchais es producido  
 de haber llegado una nave  
 con señal de paz : su arribo  
 solicita para hablaros  
 un Capitan ó Caudillo  
 de Alexandro.

*Prot.* No fue incierto  
 el anticipado aviso  
 de Fenice : sin que gaste  
 mas tiempo de aquel preciso  
 que requiere el desembarco,  
 ve y condúcele á este sitio.  
 Demades , en él espero  
 investigar los designios  
 de Alexandro , sin que pueda  
 él averiguar los míos.

*Demad.* Esa expresión solo es digna  
 de un Protulo esclarecido.

*Prot.* Demades , el varon fuerte  
 quando se ve combatido  
 de un riesgo inminente , debe  
 menospreciar los peligros:  
 una vida tengo , de ella  
 penden las vuestras , que miro  
 llenas de honor y ardimiento;  
 y así es justo que aguerrido



la anteponga conservando  
aquel, como blanco arminio  
de un noble; si este se mancha  
con el borron tan indigno  
de la timidez, se arruina  
tan excelente edificio:  
ve al punto.

*Demad.* Celebre el orbe  
vuestro valor inaudito. *vase.*

*Timoc.* ¿Qué pretenderá Alexandro  
quando nos mira oprimidos?

*Prot.* Nada bueno; sus deseos  
serán (si bien lo imagino)  
amonestar orgulloso  
nuestra constancia, creido  
de que á sus voces la Plaza  
le entregará::: Sí, esto mismo  
oírás brevemente; pero  
tan al contrario mi brio  
ha de encontrar::: mas ya llega:  
en aqueste propio sitio  
le he de recibir: mi lado  
ocupa como tan digno  
de un dueño á quien mis potencias  
y sentidos sacrificio.

*Llegan, y al pie de un árbol de la izquierda se sientan Protulo y Timoclea:*  
*llega una nave, y de ella descienden*  
*Alexandro y Demades, precedida la*  
*comparsa de Soldados, que ocupan el*  
*centro y costados del teatro cu-*  
*briendo las faginas.*

*Demad.* Llegad.

*Alex.* Protulo, los Dioses  
te amparen.

*Prot.* Ellos propicios  
guarden, heroyco Alexandro,  
tu vida.

*Alex.* No es mi designio  
admitir el tratamiento  
de Alexandro: de un Ministro  
ó Embaxador suyo es solo  
el que yo aquí solicito.

*Prot.* Su persona de mí exige  
el respeto que es debido;  
y así:::

*Alex.* Si el respeto fuera  
el que hiciese ese fingido

como cauteloso efecto,  
no hablarías tan altivo.

*Prot.* A esta altivez dió fomento  
tu impiedad, y así he cumplido  
siguiendo tu exemplo el modo  
de producirme, aunque indigno  
y reprehensible; mas esto  
no es del caso: sus designios  
dime, pues es muy precioso  
el tiempo, y le necesito  
para asuntos importantes.

*Alex.* Aunque templado he sufrido  
tus audaces y atrevidas  
expresiones, es preciso  
(por ser Alexandro) darte  
el mas evidente indicio  
de mi piedad; y así escucha  
en un pequeño y sucinto  
compendio lo que Alexandro  
te amonesta por mí mismo. *sientase.*

*Timoc.* Su vanaglorioso orgullo *ap.*  
espero ver abatido.

*Alex.* Omíto, pues te consta, infiel va-  
sallo,  
la soberbia inaudita y altanera  
con que al ver la grandeza en que  
me hallo  
solicitas mostrar en tal manera;  
y porque de tu muerte sea el fallo  
mi voz como señal tan verdadera,  
viene á intimarte mi marcial de-  
nuedo

el tiempo que á tu vida le concedo.  
Dario, tu Monarca desdichado,  
si antes feliz, postrado ya se mira  
por este invicto brazo decantado,  
siendo su orgullo lamentable pira;  
este es, Protulo, el premio que ha  
sacado

quien ayer blasonaba y hoy espira,  
ocupando un panteon tosco é in-  
mundo  
el que asustaba el ámbito del mundo.  
Su armada totalmente arruinada,  
sus tesoros y alhajas consumidos,  
su opulencia, su gloria ya humillada,  
yacen llenando el ayre los gemidos:  
todo es humo, memoria desdichada

862.8 A 2 son

712940

T2551

V.12

no.14

son los triunfos de aquel esclareci-  
aclamándome dueño soberano (dos,  
desde el Oriente hasta el dominio  
Hispano.

Este Padron que guarda tu malicia  
como reliquia triste y miserable,  
quiere mi honor fundado en la jus-  
ticia

añadir á su Imperio memorable:  
tu bárbaro denuedo, tu codicia,  
ha de saciar mi cólera implacable,  
si antes de un hora con rendido  
culto (to.

no la entregas pidiéndome su indul-  
Esta piedad usar benigno quiero  
por lastimarme el mísero quejido,  
con que á su guarnicion oir espero  
pedir á mi grandeza algun partido;  
no por tí, mal vasallo, pues primero  
fuera en leves pavesas convertido  
su homenaje que de tu infiel cabeza  
no hacer breve fragmento mi gran-  
deza.

Y así::

*Timoc.* Bárbaro Rey, si presuntuoso  
te ha permitido hablar mi noble  
aliento,

fue porque tu corage belicoso  
exálase el debido sentimiento. (posó  
La heroyca sangre de mi amado es-  
jamas tuvo hasta hoy tal sufri-  
miento; (justo,

y antes que él te responda como es  
oye, si es que te dexa vivo el susto.

*Dario*, á quien tu voz muerto ape-  
llida,

fue aquel que generoso y compasivo  
de tu rigor libró su amable vida,  
haciéndole el honor mas excesivo:

esta Plaza se encuentra hoy defen-  
á tu pesar con júbilo festivo; (dida

mira si es justo en un noble Patricio  
pagar con una infamia un beneficio.

Infel vasallo le apellidas fiero (res;  
á quien de triunfos te llenó á milla-

y no logrando el tuyo lisonjero  
en mi honor, de los Dioses tutelares,

con vil afrenta su rigor severo

excitas atrevido en los Altares; (s  
¿es este, dí, Alexandro, á quien glorio  
aclama el mundo, medio decoroso?  
Inventa crueldades, nuevos daños  
para afligir las vidas desgraciadas  
que aquí se encierran. Sí, los mas e-  
traños

que te dicten tus ansias despreciada  
pues ellas, como entonces tus engaño  
verás con osadía castigadas,  
siendo tal el espanto de tí mismo  
que has de morir al ver nuestro he-  
roismo.

Esto Protulo dice, y note asombró  
escuchar su arrogancia generosa,  
pues quiere á costa tuya adquirir  
nombre

defendiendo esta Plaza numerosa  
creyéndote Deidad, vió que era  
hombre

en la accion mas tirana y asombrosa  
ya estás, Grande Alexandro, respon-  
dido,

vete, pues no has de hallar otro par-  
tido.

*Levántase Alexandro.*

*Alex.* ¡Esto escucho! y con mi alient  
en aqueste instante mismo  
no he reducido á pavesas  
este despreciable sitio.

Viven los Dioses:::

*Prot.* Los Dioses

*baxa.*

no consienten en perjuicio  
de quien los venera audacias,  
siendo á su honor dirigidos  
los fines; ya Timoclea  
por todos te ha respondido,  
Embaxador: dí á Alexandro  
de Protulo los designios,  
añadiendo que si intenta  
rencoroso ó vengativo  
sitiar á Scutaro, es justo  
tenga muy bien entendido  
que Protulo es quien defiende  
sus homenages altivos;  
aquel Protulo que supo  
añadir á sus invictos  
estandartes mas laureles



que espigas cuenta el estío,  
dándole por recompensa  
un premio tan vil é indigno  
como::: soy noble, y un noble  
para exálar los suspiros  
ha de ser quando la parca  
vaya á ensangrentar sus filos  
en su triste vida::: vete  
á tu campo: harto te he dicho.

*Alex.* Si haré, y antes que los rayos  
del sol se esparzan á tiros,  
mañana será ese fuerte  
tu monumento. ¡Ay hechizo *ap.*  
adorado! Quantas ansias  
padece quien te ha perdido.

*Vase acompañado de Demades hasta el  
buque, entra en él, y vuelve Demades  
con la guardia, siguiendo sus tra-  
bajos la tropa.*

*Timoc.* Ea esposo, ya ha llegado  
el instante apetecido  
por todos, vea Alexandro  
como á pesar del conflicto  
en que nos vemos resalta  
la heroicidad que supimos  
grangear á costa de inmensos  
contratiempos y peligros.

*Prot.* Si, Timoclea, ¡jamás  
tan hermosa has parecido  
á mis ojos desde el día  
felice en que mi cariño  
logró el deseado asiento  
en tu corazon rendido  
como ahora, esa constancia  
admirada de los siglos  
me enagena de mi propio;  
muramos, si es que el destino  
lo quiere así; pero sea  
dexando á la fama escrito *(Timoc.)*  
nuestro valor::: ¿Mas tú lloras, llora  
adorado dueño mio?

¿De qué sirve tu arrogancia  
si en arroyos cristalinos  
publicas un sentimiento  
que no comprehendo?

*Timoc.* ¿Bien mio  
quieres que no sienta? Quieres  
que quando el duro peligro

presente va á separarnos  
no haga mencion de aquel fin  
recíproco amor::: ¡Oh Dioses:::  
¿pero qué es esto? ¿delirio  
por ventura, ó Timoclea,  
es quien esto ha proferido?  
No, no por cierto; es quimera:::  
vamos Protulo.

*Prot.* ¡Qué hechizo  
tan poderoso és del alma  
el amor::: cruel destino,  
¿por qué mi vida reservas?  
¿Demades?

*Demad.* ¿Señor invicto?

*Prot.* ¿Se fue Alexandro?

*Demad.* Ya pisa  
ese monte cristalino  
ácia su armada que á vista  
de nosotros:::

*Prot.* Ya he entendido,  
vamos á dar á mis tropas  
en general el aviso  
para el combate, tú cuida  
de que todo prevenido  
esté para que el asalto  
proyectado confundidos  
dexen, si el cielo protege  
mi causa, á los enemigos. *v. Demad.*  
Ven Timoclea.

*Timoc.* Llevando  
á Protulo al lado mio  
nada me intimida; lluevan  
contratiempos y peligros,  
pues todos:::

*Prot.* ¿Qué?

*Timoc.* Serán pocos  
á la fe con que te estimo.

*Prot.* Felice quien participa  
favores tan excesivos.

*Entráanse todos por la puerta de la Ciu-  
dad: bosque pequeño, sale Demades  
y Soldados.*

*Demad.* Obedeciendo el precepto  
de Protulo es bien que deba  
repartir las avanzadas;  
¿pero qué festiva seña  
se ofrece á mi oído?

*Dentro.* Amaina.

*Demad.*

**Demad.** Si no me mienten las señas Fenice es, que conduciendo los viveres que sostengan el asedio ácia la Plaza con celeridad se acerca.

*Salen varios camellos conducidos de algunos Soldados, y detrás Fenice, llevando aquellos cargas de bastimentos y armas: entráanse y quedan Fenice y Demades.*

**Fen.** ¿Demades?

**Demad.** Fenice, amigo, ¿cómo vienes?

**Fen.** Con aquella impaciencia que mi afecto me permite; pero de esta novedad:::

**Demad.** Bien es la extrañes, mayormente quando es ella la que á todos ha causado la admiracion de que espera informarte brevemente mi lealtad.

**Fen.** Ya la penetra mi discurso: amor, albricias, *ap.* pues voy logrando mi empresa. Sin duda Alexandro altivo ha declarado la guerra á la patria.

**Demad.** Es cierto, amigo, con inaudita soberbia acaba de hacer notorio su objeto.

**Fen.** Y dí, ¿la respuesta de Protulo fue en apoyo de su pretension, ó intenta sostener el cerco?

**Demad.** Extraño tu pregunta, de manera que á no estar, sí, persuadido de la sangre que alimentas pudiera creer:::

**Fenice.** Lo que en vista de una proporcion tan buena quiere decirte mi labio: y así, amigo, pues no resta otro arbitrio á mi despecho, sabe como á rienda suelta

vamos corriendo al peligro que por instantes consterna nuestros corazones: todos, á pesar de aquella excelsa heroicidad que circula en nuestras trémulas venas, seríamos infelices víctimas de la soberbia: no de Alexandro; otro fiero enemigo es quien fomenta nuestra destruccion y ruina: Protulo, Protulo, fiera abominable, é intruso seductor, es quien con ciega resolucion quiere hacernos esclavos de la sangrienta crueldad de aquel: yo mismo he sido cómplice en ella para averiguar astuto sus designios. Mira en esta muda víbora el veneno con que exterminar desea nuestra gloria; pero el zelo que en mi alma se aposenta no permite una ignominia de tan vil naturaleza: lee, y reflexiona el modo con que procura se vierta la sangre de aquellos mismos que le ensalzan y fomentan.

**Lee Demad.** « Á fin de entablar la m  
» amistosa y recíproca alianza ofre  
» co á V. A. poner en su poder  
» Ciudad, baxo los pactos y cond  
» ciones que tenemos capitulada  
» Espero á V. A. Embaxador de  
» mismo para desvanecer qualqui  
» ra sospecha; y verificado el at  
» que cumplirá su oferta exáctame  
» te = Protulo, su favorecido. »

**Repres.** ¿Qué es esto, Dioses?

**Fen.** Librarnos una casual contingencia del inminente peligro; y así, Demades, cautela contra cautela es forzoso lidie hoy: Protulo fenezca á nuestras iras primero



que logre su activa empresa:  
viva la patria: logremos  
acrisolar en defensa

del patrio suelo la gloria  
inmortal que con afrenta  
quiere sepultar, movido  
del encono que se ostenta  
en su pecho: vea Alexandro  
como sus hijos desprecian  
el riesgo, dando el castigo  
merecido al que con ciega  
temeridad quiere hacernos  
esclavos suyos.

*Demad.* ¿Pudiera  
creerse, á no ser testigo  
fidedigno la experiencia,  
maldad tan horrible?

*Fenic.* Nada  
nuestro valor amedrenta.  
Ea, Demades, ya estamos  
provistos para defensa  
pronta de víveres, armas  
y municiones que puedan  
sostenernos; y si acaso  
fuese la fortuna adversa  
la que postrase el activo  
esplendor que nos alienta,  
morir como buenos hijos  
antes que la gloria tenga  
de sojuzgarnos: respire  
el valor de la tormenta  
que estaba próxima, haciendo  
ver al mundo como venga  
sus ultrages un patricio  
en quien sus iras fomenta.

*Demad.* Fenice, cuenta en un todo  
conmigo siempre que sea  
efectivo su delito;  
y protesto á las supremas  
Deidades que reverencio,  
que su escarmiento ser pueda  
escandaloso prodigio  
del orbe: vamos, no sea  
la detencion sospechosa.

*Fenic.* Vamos, Demades: espera  
quantos premios te dictare  
tu deseo. Ya no resta  
á mi ambicion otro paso.

*ap.*

que la execucion violenta,  
y si la logro, mi alfombra  
será despues tu cabeza.

*vas.*

*Demad.* Con mil sospechas fluctua  
mi imaginacion. ¡Oh! quieran  
los Dioses tranquilizarme  
en los sustos que me cercan.

*vas.*

*Selva larga con varias tiendas de campaña:*  
*salen Alexandro, Filotas, Iphicrates y Arsinoe, precedidos de la comparsa de Macedonios, y tocan caxa y clarin haciendo salva.*

*Sold.* Viva el invicto Alexandro.

*Alex.* Las aclamaciones vuestras,  
invencibles Macedonios,  
cesen, pues la activa pena  
que me oprime no permite  
escuchar como superfluas  
mis glorias sin que el encono,  
que con ansia me atormenta,  
se sacie: ¿Soy yo Alexandro?  
¿Aquel que ha sido de Grecia  
terror, asombro y espanto?  
¿Soy quien oprime y sujeta  
la mayor parte del orbe?  
Sí: ¿pues cómo se reserva  
y opone un triste esqueleto  
al que no cabe en la tierra?

*Arsin.* Hermano, justo es reprimas  
tu enojo quando te alienta  
la segura confianza  
de una victoria completa.  
Mengua es del valor que ilustra  
tu régia persona excelsa  
demostrar el mas pequeño  
sentimiento, quando pueblan  
los concavos de Neptuno  
mas naves que el viento cuenta  
átomos: ¿dos mil Ciudades,  
siete Provincias enteras,  
trescientos mil Macedonios,  
y una invencible y sangrienta  
hija de Marte no tienes  
como inmutable defensa  
á tu arbitrio? Pues si tanto  
poder baxo tus banderas  
muita, ¿cómo profieres  
una expresion tan agena

é impropia de un Alexandro?

*Filot.* Ha dicho muy bien su Alteza.

Señor, disipad benigno  
esa inquietud que grangea  
lugar en vuestra alma: gima  
Scutaro la violencia  
del fuego que nos concita.

*Ifier.* Ya la tolerancia vuestra,  
Señor, es notable en todos  
los que gustosos se emplean  
en vuestro servicio: hagamos  
decisiva la contienda  
á costa de su ruina.

*Alex.* Bella Arsinoe, bien quisiera  
separar de la memoria  
este disgusto que aumenta  
mi inquietud; pero es en vano,  
quando amor es quien se apresta  
á resistir los asedios  
y desbaratar mis fuerzas.  
¡Ah Timoclea! un instante *ap.*  
no vivo sin tu presencia.

*Arsin.* No es el menos poderoso  
contrario amor; pero afrentas  
tu caracter si á olvidarte  
llegas de que Timoclea  
es esposa:::

*Alex.* De un infame  
monstruo que abortó la tierra  
ya lo sé, sí: no le nombres,  
pues al presumir que hubiera  
quien::: pero ya llevó el viento  
aquella ilusion primera.  
Macedonios al ataque,  
ninguno exceptuado sea  
del furor: Filotas, cuida  
de Arsinoe hasta que fenezca  
la faccion con una escolta:  
tú, Ificrates, con reserva  
de quarenta mil ginetes  
espera ácia la rivera  
del Eufrates mientras tanto  
que yo ocupo la eminencia  
del fuerte, si mi corage  
no hace pedazos sus puertas.  
¡Ay de tí! Protulo, presto  
te mostrará la experiencia  
cómo un amante zeloso

sus fundados zelos venga.

*Entrase con la guardia por la izquierda.*

*Filot.* Venid, Señora.

*Arsin.* ¿ Eso dices,

Filotas? Yo la primera  
he de ser que llegue ansiosa  
á castigar la soberbia  
de Protulo, y á mis plantas (*Ificrates*  
poner su infame cabeza. *vase con*

*Dent.* Arma, arma.

*Orr.* Macedonia  
viva.

*Filot.* ¡ Oh heroica Princesa!  
quáuto el ver tu noble brio  
celebra mi complacencia. *vas.*  
*Vueloe á notarse la Ciudad en perspectiva al foro con un cubo de muralla á la izquierda, y la principal que corre el frente del teatro. Salen por la puerta de ella Protulo y Soldados.*

*Prot.* Ea, hijos, ya el teatro  
en que ha de quedar impresa  
nuestra afrenta ó nuestro triunfo  
está á la vista: no ceda  
el ánimo tan constante  
que os inflama á la violencia  
del enemigo: la gloria  
no se adquiere sino á expensas  
de manifestar el pecho  
al acero; y así vean  
los Macedonios un rayo  
en cada individuo de esa  
breve habitacion, empareo  
de la fama.

*Salen al fuerte Fenice, Demades,  
y Timoclea.*

Amada prenda,  
ánimo, por si la suerte  
hace que el último sea.

*Timec.* Protulo, como á tu vista  
mi constante vida pierda  
no me es sensible.

*Fenic.* Animoso

Protulo, conmigo queda,  
y á no ser hecho pedazos,  
no habrá humana fortaleza



que de mi lado la aparte.

Ya te dirá la experiencia *ap.*  
lo contrario.

*Demad.* Mucho dudo; *ap.*  
pero tengamos paciencia.  
Protulo á ellos, mi vida  
será escudo en la defensa  
de estos muros.

*Prot.* Quanto, amigos,  
ese ardimiento me llena  
de gozo, y así emboscados  
al abrigo de estas peñas  
esperaremos se sacie  
su codicia, hasta que vea  
la ocasion mas oportuna  
de cogerlos por sorpresa,  
siendo su funesta pira  
la ambicion con que desean  
nuestra destruccion. Seguidme.

*Tod.* Viva quien así liberta  
la patria.

*Entranse divididos por ambas partes,  
cultándose entre las quiebras de los  
peñascos: salen por la derecha la com-  
pañía de Macedonios con escalas, y  
huchones encendidos: detras Ale-  
xandro y Ificrates.*

*Alex.* Soldados mios,  
este que mirais tan cerca  
es el objeto que excita  
nuestro furor: caiga á tierra  
su intrepidez.

*Timoc.* ¡ Ah tirano!

¿No ves que hay quien le defienda?

*Alex.* Dioses, ¿qué miro? tú, injusta,  
cruel, alevosa, fiera,  
le defiendes.

*Timoc.* Sí: no gastes  
mas tiempo si es que deseas  
(aunque lo extraño muy mucho)  
llamarte ya dueño de ella.

*Alex.* ¡ Qué dices! ¡No te horroriza  
ver la campaña cubierta  
de monstruos, si es que merecen  
mis Soldados tan perfecta  
semejanza! ¿Dónde, dónde  
está aquel á quien aprecias  
con tanto extremo?

*Timoc.* En quitando

las vidas á quantos cierran  
el paso á esos formidables  
monstruos que tu voz eleva  
con elogio tan sublime,  
encontrarás la respuesta.

*Salen Arsinoe, Filotas, y Soldados  
Macedonios con espadas desnudas.*

*Arrin.* ¿Quando esperaba Alexandro  
tener la gran complacencia  
de ver resuelta á cenizas  
la Ciudad, de esta manera  
malgastas el tiempo?

*Timoc.* Mucho  
para lograrlo te resta,  
no le dilates.

*Alex.* Bolcanes  
respira el pecho: á la empresa:  
no se dé quartel á nadie.

*Sold.* A ellos.

*Demad.* Hijos, alerta,  
ostentad sois buenos hijos.

*Sold.* Arma, arma.

*Dem. y Fen.* Guerra, guerra.

*Dase la batalla con ardor, subiendo  
por las escalas los Macedonios, resis-  
tiendo los siriados: y despues de al-  
gun rato que estarán los Macedonios  
en el mayor fuego, salen por la puer-  
ta del fuerte Timoclea y Fenice  
con algunos Soldados.*

*Fen.* Venid, Señora, á mi lado,  
antes que:::

*Alex.* ¿Qué es lo que intentas?

Aleve rinde el acero.

*Fen.* Empiece aquí mi cautela. *ap.*

¿El acero? No es tan facil,

Alexandro, como piensas.

*Timoc.* Ha de costarte mas vidas  
que tiene el Emyreos estrellas.

*Fen.* Señora, ¿quando nos vemos  
en situacion tan agena  
de recurso, no es delito  
manifiesto hacer que sea  
mas sensible vuestra muerte?

*Timoc.* No, Fenice, hasta que vierta  
el último aliento, nunca  
se entregará Timoclea;

y así::

*Dent.* Pues Protulo ha muerto  
no vale la resistencia,  
entreguémonos.

*Tim. y Alex.* ¿Qué escucho?

*Fenic.* Bien se dispone la empresa  
que solicito: piadoso ap.  
Alexandro, tu clemencia  
imploramos; no hay mas triunfos  
que ostentar de la grandeza  
los quilates con que el Cielo  
te ha dotado: ya está abierta  
la puerta para que tomes  
posesion, triunfante en ella.  
puedes entrar, y en sus muros  
tremolar hoy tus banderas.

*Arsin.* ¡Quánto de Fenice estimo ap.  
la urbanidad! Yo haré vea  
en mi amor como le premio  
sus expresivas finezas. (día!

*Al pañ. Prot.* ¡Ay mas horrible perfidi-  
¡Ah traidor!

*Timoc.* ¿Qué es lo que intentas,  
cruel? Acaso:: ¡Oh memoria  
lamentable! ¡Tal baxeza  
cabe en tí! ¡Rabio de ira!  
Por ventura, ¿acaso piensas  
eres árbitro en un hecho  
tan abominable? ¿Es esta  
la lealtad que has ofrecido  
manifestar en defensa  
de la patria?

*Fenic.* No hay arbitrio:  
Protulo ya, Timoclea,  
ha sido triste despojo  
del furor; y pues no queda  
otro Gefe en su defecto  
que mande las tropas nuestras  
mas que yo, debe cumplirse  
mi precepto.

*Timoc.* El labio sella,  
pérfido, Protulo vive,  
pues de lo contrarió hubiera  
su amada esposa exhalado  
el vital aliento en pruebas  
del afecto con que supo  
estimarle; y así::

*Alex.* Cesa,

muger altiva, ó en vista  
de una osadia tan nueva,  
no respetando tu sexo,  
haré::

*Sale Protulo y Demades cada uno  
su parte, seguidos de los Soldados  
envisten por detras á los Macedones  
trabándose una reñida batalla,  
sorprehiéndose estos.*

*Prot.* La mejor defensa  
si puedes. A ellos.

*Alex. y tod.* Dioses,  
¿qué es esto?

*Prot.* Vef tu soberbia  
postrada.

*Timoc.* Eposo::

*Prot.* No es tiempo,  
adorada Timoclea,  
mas que de vencer, ó dar  
la vida á las manos fieras  
de estos viles.

*Entranse todos riñendo, quedando  
Fenice.*

*Fenic.* ¡Ah fortuna!

¿quán contraria te me muestras?  
¡Ay Arsinoe idolatrada!  
ya se duplican mis penas,  
pues te pierdo mas ahora:  
¿qué debo hacer viendo expuesta  
mi conducta? si habrá oido  
Protulo, pero es quimera  
ocupar en digresiones  
el tiempo, mudar es fuerza  
de dictamen hasta tanto  
que á proporcionarse vuelva  
ocasion mas favorable  
para que Alexandro vea  
como le obligo poniendo  
(por lograr su hermana bella)  
á un tiempo mismo en sus manos  
la Ciudad, á Timoclea  
y Protulo, sin que nadie  
ser impedimento pueda.

*Salen Demades, Protulo y Soldados  
con espadas desnudas.*

*Demad.* Sosegad.

*Prot.* Demades, quita,  
apartad de mi presencia



todos:: yo muero:: ¡Ay esposa!  
tú separada; ¡oh severa  
indignacion de los Dioses!  
Tú en poder de quien con ciega  
temeridad: ¿mas que veo?  
¿Tú aquí, traidor? No te afrentas  
de presentarte á mi vista?  
*Dem.* No sé como me dispensa *ap.*  
un solo instante mi enojo  
para abatir su soberbia.  
*Fenic.* Sin duda me oyó. ¿Ese nombre *ap.*  
has de darme con afrenta  
de mi caracter? Quién pudo  
ser causa de que:::  
*Prot.* No quieras  
saber mas, pues me avergüenzo,  
de pronunciar á presencia  
de tan ilustres Campeones  
una ignominia como esta.  
¿Eran estos los progresos,  
las hazañas eran estas  
que aseguraste á la vista  
de quien::: con terror y afrenta  
queda derrotado? En suma,  
son estas las conseqüencias  
de aquel valor que la patria  
te ha infundido en tan diversas  
ocasiones? Si; ¿y qué premio  
consigue? ¿qué recompensa?  
Verse próxima á una ruina  
si mi inexorable diestra  
no fuese invencible escudo  
contra quien: el labio tiembla  
al intentar solamente  
preferirlo; y así en prueba  
de que sabe á un mismo tiempo  
con superior advertencia  
premiar los buenos servicios  
y castigar indiscretas  
máximas, yo, á quien compete  
por autoridad suprema  
juzgar como buen patricio  
sus importantes materias,  
quiero administrar justicia  
tan política y discreta  
contra quien necio se atreve  
á profanar su grandeza,  
que su execucion admiren

los cóncavos de la tierra.  
Date á prision.  
*Fenic.* ¿Por qué causa?  
*Prot.* ¿Quieres, di, inhumano, intentas  
apurar mi sufrimiento?  
Haz lo que mando, ó envueltos  
la indignacion con el zelo  
que la piedad me dispensa  
de los Dioses, con mi acero  
divido tu infiel cabeza.  
Ola, á la torre llevadle  
de Palacio, donde véa  
á presencia del Congreso  
su iniquidad manifiesta.  
*Fenic.* ¡Iras exálo! No juzgues  
me intimida tu severa  
audacia, pues á ser facil  
que mi corage pudiera  
vengar el injusto oprobio  
con que tratas mi nobleza  
haria::: pero es ocioso,  
breve haré que tus horrendas  
traiciones ante el Congreso  
postre su justicia recta.  
*Demad.* Ven, Fenice.  
*Fenic.* Aun confian *ap.*  
mis esperanzas su acerba  
muerte, si Demades cumple  
su generosa promesa.  
*Demad.* ¡Ah traidor! tu fin infausto  
ya por instantes se acerca. *se le llevan.*  
*Prot.* Demades, amigo, vamos  
á que el diluvio de penas  
en que naufrago concluya  
con la vida tan molesta  
que ya desestimo.  
*Demad.* Vamos,  
Señor, desechadla mientras  
se buscan quantos arbitrios  
son posibles á que tenga  
vuestro corazon el gozo  
de ver la apreciable prenda  
libre del tirano.  
*Prot.* Viven  
los Dioses Santos que el Etna  
que está atormentando al alma  
ha de templar su violencia  
en la sangre de ese Griego

Monarca. ¡Ay mi Timoclea!  
 ¡cómo sin tu vista es fácil  
 que se mitiguen mis penas!

*Demad.* Pues hemos logrado un triunfo  
 tan grande, nada ser pueda  
 obstáculo al regocijo  
 que debe excitarse en nuestras  
 almas: dos mil prisioneros,  
 treinta camellos, diez tiendas,  
 sin otros varios despojos,  
 publican una completa  
 victoria; y así entre tanto  
 que con madurez se piensa  
 el medio mas conducente  
 de librar á Timoclea,  
 serenad ese conflicto  
 que os oprime.

*Prot.* Aunque llovieran  
 mas peligros que gargantas  
 ha segado esta sangrienta  
 furia que cifo, ha de verse  
 en mi poder con tan nueva  
 admiracion de Alexandro,  
 que dude aun con la evidencia  
 si fue Protulo su esposo  
 el que se atrevió á emprenderla.

*Demad.* Vamos pidiendo á los Dioses:::

*Prot.* Invocando su clemencia  
 en pretension tan fundada:::

*El y todos.* El feliz éxito de ella.

*Tocan clarin y caxa y entranse por la  
 puerta de la Ciudad.*

## ACTO SEGUNDO.

*Galería, ó tránsito á Palacio: sale Pro-  
 tulo discursivo leyendo un papel.*

*Prot.* Cada vez que reflexiono  
 un caso tan exquisito,  
 tan nuevo, horrible y ageno  
 de un pecho noble; averiguo  
 en el mio un sobresalto  
 tan vehemente y excesivo,  
 que no es facil aquietarle  
 por mas que á intentarle aspiro.  
 Este papel, aspid fiero,  
 entorpece mis sentidos  
 de tal suerte al contemplar

que pudo llamarse mio,  
 por un traidor que á pedazos  
 quisiera::: mas yo deliro.  
 ¿Yo puedo dar aun al viento  
 quejas de tan inaudito  
 suceso? Sí: ¿no conoce  
 todo el orbe el heroismo  
 de Protulo? ¿Sus hazañas,  
 sus laureles infinitos,  
 que á costa de tanta sangre  
 adquirirse ha merecido?  
 ¿Pues cómo, cómo ahora teme  
 las astucias de un indigno  
 hijo espureo de la madre  
 mas piadosa que ha sabido  
 premiar sus cortas hazañas,  
 cubiertas con el delito  
 mas execrable? ¡Ah! ¡Cuán pocos  
 son los que favorecidos  
 de la fortuna rezelan  
 verse de ella destruidos  
 creyendo ha de ser eterna!  
 ¿Protulo teme á un iniquo  
 impostor, y no le asustan  
 del ejército enemigo  
 la excesiva muchedumbre?  
 ¡Mas qué mucho si los tiros  
 de estos son fundamentados  
 en adquirir aquel digno  
 premio á que aspiran de Marte  
 los exclarecidos hijos,  
 y los de aquel se dirigen  
 solamente al exterminio  
 cauteloso de una vida  
 dedicada al beneficio  
 comun! Demades me avisa  
 sus detestables designios  
 fino y leal::: mas él llega.

*Sale Demad.* Señor, para dar principio  
 al Congreso y que se trate  
 en él el justo castigo  
 de Fenice es necesaria  
 vuestra persona.

*Prot.* ¡Ay amigo  
 Demades! ¡quánto agradezco  
 el particular aviso  
 que me has dado!

*Demad.* Solamente



mi obligacion he cumplido;  
y así es justo se le imponga  
(pues él propio lo ha querido)  
la pena correspondiente,  
para escarmiento condigno  
de los que como él procuren  
despreciar los beneficios  
de la patria; pero antes,  
Señor, que demos principio  
á la Asamblea, decidme  
si teneis ya discurrido  
el medio::

*Prot.* Demades calla,  
no quieras que el fuego activo  
apostado en el alma  
respire otra vez. Benignos *ap.*  
Dioses, todo vuestro esfuerzo  
soberano necesito  
para la atrevida empresa  
que mi despecho ha elegido.

*Demad.* Huélgome de que esa pena  
haya hallado aquel alivio  
que deseaba.

*Prot.* Mi pena  
no es (como te has persuadido)  
tan facil de mitigarse.  
Presto verás, si el arbitrio  
proyectado no me falta,  
á lo que obliga el carifio  
de un corazon abrasado.  
Vamos, Demades.

*Demad.* Propicios  
Dioses dad á vuestro pueblo  
el descanso apetecido. *vanse.*

*Carcel obscura, lamparilla á la izquierda, y á la derecha Fenice sentado con cadena.*

*Fenic.* ¿Qué largos son los instantes  
de la vida á un desvalido!  
¡Ah vil fortuna! ¿Es posible  
hayas postrado mis brios  
de este modo? ¡Yo entregado  
al furor, al despotismo  
de un tirano, de un alevé,  
cobarde y advenedizo!  
¡Yo esperando por momentos  
ser del sangriento cuchillo  
víctima, sin que mis ansias

efectuarse hayan podido! (gustia  
¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué an-  
siente el alma! al proferirlo!  
Pero entremos un instante  
á cuentas contigo mismo,  
corazon, por si te queda  
aunque corto, algun alivio.  
Yo amante de la belleza  
de Arsinoe he pretendido,  
por obligar á su hermano,  
entregar al duro filo  
del rigor mi patria, es cierto:  
á Demades mis designios  
he descubierto, es constante:  
hallándome protegido  
de la suerte, esta mañana  
quise efectuarlo propicio  
á tiempo que la desgracia,  
precursora del iniquo,  
dispuso que se frustrase  
mi proyecto vengativo,  
cuyas siniestras resultas  
lamento, lloro y suspiro.  
Pues si es así, ¿por qué causa  
doy quejas al hado esquivo  
por las malas consequencias  
si es tan perverso el principio?  
Mas:: la puerta abren, si acaso  
el momento apetecido  
ha llegado.

*Sale Cheroneo con la guardia.*

*Cheron.* Ante el Congreso  
(segun este ha prevenido)  
ahora mismo es necesario  
vengas, Fenice, conmigo.

*Fenic.* ¿A qué fin?

*Cheron.* Yo solo debo  
cumplir zeloso y rendido  
sus preceptos, sin que aspire  
presuntuoso á inquirirlos.

*Fenic.* Vamos: cautela, tengamos,  
aun en el mayor conflicto,  
esperanza, por si acaso  
mis intenciones consigo. *vanse.*

*Salon Regio con vistosas columnas y  
magníficos arcos, escalera al frente, y  
un elevado trono en la superficie de  
ella; dosel grande, y baxo de él la es-*

*tatua, ó busto de Darto; sillar á derecha é izquierda junto á él: tocan una gran marcha, y sale la comparsa de Soldados, ocupando el centro y costados del teatro. Demades y Protulo ocupando sus puestos respectivos.*

**Prot.** Noble y generoso pueblo, cuyos elogios tan dignos como notorios publica la fama con repetidos ecos, ya os consta el felice éxito que han conseguido nuestras vencedoras armas del Griego Monarca activo, á costa del arrojado desnudo con que supimos rechazar su altanería; y aunque la pena que abrigo pudiera haceros presente, no es justo que el dolor mio la manifieste, llamando nuestra atencion un delito de tan vil naturaleza: y así, porque convencido quede el autor de ella, venga al momento conducido de las guardias.

**Demad.** Ya Cheroneo le presenta.

**Sale Cheroneo y las guardias que conducen á Fenice.**

**Cheron.** Solo aspiro (pues del Congreso, el precepto por mi parte está cumplido) á que me mande.

**Fenic.** ¡La vida qué odiosa le es á un iniquo! Protulo, pues mi caracter y conducta de tu arbitrio estan pendientes, no tardes en demostrar los delitos de que me haces reo infame.

**Prot.** Aunque quisiera encubrirlos, no es facil, quando de todos (á tu pesar) conocidos están. ¡La patria amorosa puede á tus cortos servicios haber dado mayor premio

que poner sus caros hijos baxo tu direccion? ¿Puede dar otra prueba, otro indicio mas grande de sus bondades, que encomendar á tu arbitrio sus soberbios edificios? ¿Pues si esto es así, y te consta, cómo, infame, has pretendido entregar sus homenajes al extrangero dominio? ¿Creiste que tus maldades no tendrian el condigno premio? No, los tutelares Dioses jamas han podido proteger iniquidades; y así pues tan convencido está el crimen, sin que puedas dar el mas leve resquicio de disculpa, espera solo (pues no te queda otro arbitrio) la sentencia que el Congreso prepara para exterminio de monstruos que solo anhelan á su fatal precipicio.

**Fenic.** Protulo, sin duda alguna estarás, sí, persuadido que Fenice, á quien ultrajas con tan fiero despotismo, se intimida ni acobarda; pero es su espíritu altivo del tuyo tan diferente, que oírte solo ha querido, para conocer del todo tus intentos fementidos.

¿Traidor me llamas, queriendo atribuirme un delito á que tú diste fomento?

Empiece el engaño mio. ap.

**Demad.** Que intentará este alevoso ap.

**Prot.** ¿Yo traidor? ¿Qué mas indicio puedo dar de mi nobleza que el desengaño? ¿No has visto este rayo de la esfera ser azote destructivo de las tropas de Alexandro?

**Fenic.** Sí, con ese fanatismo quieres paliar tus audacias.

¿Qué



¿Qué objeto (aun quando atrevido  
quisiera haberlo intentado)  
puedo llevar? Necesito  
ser tirano con la patria  
para dar á mis antiguos  
blasones mayor esmalte?  
No por cierto: tú, á quien quiso  
Dario elevar al solio  
del poder, advenedizo  
y osado, con Alexandro  
tienes pactado el indigno  
medio de entregar la Plaza  
á su ambicion. Yo lo afirmo:  
sí: tú propio procuraste  
pervertirme con fingidos  
pretextos, dándome un pliego::  
pero ocioso es referirlo:  
Demades, á quien le consta,  
podrá dexar sumergido  
ese ardor con que me ofendes  
presuntuoso y atrevido.

*Prot.* Demades, el pliego muestra.

*Demad.* Este es: mas ten entendido::

*Prot.* Bien está: ¿te queda duda  
en que de mi mano escrito  
pasó á la tuya?

*Demad.* No solo  
lo vuelvo á decir y afirmo,  
sino que::

*Prot.* Basta.

*Fenic.* Bien sale  
mi cautela.

*Prot.* ¿ Otro testigo  
no tienes en tu descargo  
que acredite mi delito  
mas que este?

*Fenic.* ¿ No es suficiente,  
quando por él tu artificio  
se patentiza?

*Prot.* Pues nada  
en tu abono has producido.

*Fenic.* ¿ Por qué causa?

*Demad.* Porque el Cielo  
quiere que los atrevidos  
como tú tengan el premio  
que merecen sus delitos:  
este es el pliego, es constante,  
mírale, sí: este es el mismo

que tú me has manifestado  
ayer, cuyos fementidos  
caracteres imitados  
á los de Protulo, indicios  
son de tu culpa: tú propio  
me le entregaste, y sumiso  
me pediste (pretextando  
cautelosos artificios)  
fuese cómplice en tu horrible  
conjuracion. Y pues quiso  
el Cielo se descubriese  
esta maldad, el suplicio  
solamente es lo que resta  
para sepultar tus bríos.

*Fenic.* Perdióse todo; y pues nada  
puedo lograr; rencor mio,  
da al quadro de tus maldades  
el último colorido.

¿Tú, Demades, tambien quieres  
seguir por el rumbo mismo  
de este impostor? No, no valen  
contra la verdad fingidos  
medios; y así::

*Levántanse con impetu del asiento*  
*Protulo y Demades.*

*Prot.* Basta, áleve,  
no quieras ser desperdicio  
de mi corage: leales  
y reconocidos hijos,  
ya veis el medio indiscreto  
y aleroso con que quiso  
usurpar vuestros laureles  
este cruel: su delito  
está manifesto á todos,  
no obstante haber pretendido  
culpar á quienes á costa  
de extraordinarios peligros  
han aumentado á la patria  
sus triunfos esclarecidos.  
Y así, porque no se diga  
jamás quise vengativo  
saciar mi enojo en su vida,  
senalad aquel castigo  
que merece su atentado,  
para que tenga entendido  
que mi valor jamás pudo  
temer los infames tiros  
de la envidia, y que desprecio

sus enconos y artificios

*Tod.* Que se castigue su culpa  
en un cadahalso pedimos.

*Fenic.* ¿Qué escucho? ¿Atrevido pueblo,  
así premias los servicios  
que me debes?

*Tod.* No se admita  
su apelacion.

*Prot.* ¿ Ves, impío,  
cómo la patria no ampara  
traidores? Tu orgullo mismo  
pudiera en aqueste lance  
ser tu verdugo ; y pues quiso  
el Cielo darla aquel dia  
por todos apetecido,  
quiero ( con las facultades  
que la deben mis servicios )  
darte otra pena mas leve,  
aunque si bien lo exámino  
es mas sensible y sangrienta  
para aquellos que nacimos  
con honor : tú no le tienes,  
y por eso solicito  
( aunque de alhaja tan noble  
te miras desposeído  
por tus indignas acciones )  
conozcas cuánto has perdido  
perdiéndote á un mismo tiempo  
á tí propio : harto te he dicho.

*Fenic.* ¿ Pues qué intentas?

*Prot.* Eso solo  
toca á mi honor prevenirlo,  
y á tí no intentar saberlo:  
tú , Cheroneo , al propio sitio  
conduce ese hombre al momento  
hasta que los rayos limpios  
del Sol vean con afrenta  
su extraordinario castigo.

*Cher.* Está bien : pues lo quisiste,  
sufre del hado el destino.

*Fenic.* Aun espero en tantos males  
que tenga remedio el mio. *ap.*  
Vamos : Protulo inhumano,  
teme del Cielo benigno  
las furias.

*Prot.* Como obro debo:  
llevadle. *llev.*

*Demad.* Tan discursivo

me tiene vuestro silencio,  
que da á mi lealtad motivo  
para saber:::

*Prot.* Prontamente  
saldrás de este laberinto.  
Dispon se forme en la plaza  
pública con el debido  
aparato un gran tablado,  
de las tropas y caudillos  
custodiado , porque nadie,  
osado ó inadvertido,  
se aproxíme , y á la frente  
de todos ( como tan digno  
Xefe ) espera la mas grande  
accion , que dexe á los siglos,  
por rara , nueva y extraña,  
absortos y confundidos.

*Demad.* Aunque admirado, un insta  
no retardaré el serviros:  
decid que viva , Soldados,  
Protulo insigne é invicto.

*Tod.* Viva Protulo.

*Prot.* La patria  
es quien elogios tan dignos  
merece : decid que viva.

*Tod.* Viva la patria.

*Prot.* Ea invicto  
corazon , muestra en la empresa  
que resuelto determino  
eres de Protulo : vamos  
diciendo con repetidos  
acentos , viva la patria/  
para escarmiento de impíos.

*Tod.* Viva Protulo y la patria &c. *v.*  
*Selva corta con tiendas de campaña*  
*ambos lados : Timoclea recostada*  
*durmiendo en una rica silla de br*  
*Por la derecha sale discursivo Al*  
*xandro poco á poco.*

*Alex.* ¿ Quán pocos instantes logra  
de tranquilidad quien ama!  
Todo es gemir de la suerte  
el rigor de sus mudanzas:  
temer el rigor sangriento,  
y al fin no conseguir nada.  
Timoclea::: ¡ mas qué miro!  
Allí rendida descansa,  
dando á Morfeo aquel feudo



debido: su soberana  
beldad todos mis sentidos  
y potencias avasalla;  
pero parece que en sueños  
con sus pesares batalla:  
corazon oye, y reprime  
tus pasiones con constancia. *retiras.*  
*entre sueños.*

*Timoc.* Protulo, esposo, no temas  
en mi condicion bizarra  
detrimento, pues... ¡oh Dioses! *desp.*  
¿dónde estoy? ¿Yo entregada  
en poder del mas fiero,  
mas bárbaro Monarca,  
que admiran las edades,  
sin que al decirlo no despida el alma?

¿Yo de mi dulce esposo,  
Protulo, separada:  
de aquel esposo fino  
que es fiel depositario de mis ansias?

¿Yo privada de verle,  
quando alegre y ufana  
no hallaba complacencia  
sino á su vista dulce y deseada?

No es facil pronunciarlo  
sin que con las palabras,  
en pruebas de mi afecto,  
exále el corto aliento que me falta.

Solemnicen mis ojos,  
en prueba acreditada,  
quán sensible es la pena  
que con violencia mi pasion arrastra.

¿Pero qué es lo que digo?  
¿Aquella decantada  
hija del grande Idaspes  
se asusta, se intimida ni acobarda?

Aquella que algun tiempo  
(y aun en las circunstancias  
actuales) fue el asombro  
de la Grecia, postrando su arragan-

Es mentira, no pudo  
cometer tal infamia  
sumergida, quien supo  
inmortales hacer su nombre y patria.

Muera quien...

*Levántase con ímpetu. Sale Alexandro,*  
*y Timoclea se sorprende.*

*Alex.* Alexandro

dirás, cruel ingrata,  
que muera, no te turbes  
quando él mismo te dicta las pala-

¿Es este, dime, el premio  
que fina le preparas  
á un amor tan constante,  
que por no exágerarle el labio calla?  
¿Tienes lle fiera el pecho,  
ó qué furia abrasada  
fomenta ese implacable  
ceño, que muestras á quien te idola-

*Timoc.* Esa fiera, esa furia  
á quien tú me comparas  
eres tú propio, quando  
la razon natural no te acompaña.

¿Los Dioses, por ventura,  
pudieran sin infamia  
hacer que dos amantes  
mudasen su aficion acrisolada?

No por cierto: ellos mismos  
á Protulo, á quien ama  
mi corazon rendido,  
me unieron con la fe mas acendrada.

Esta en mí será siempre  
permanente muralla  
que resista los golpes  
de las mas injuriosas asechanzas

y así no solicites  
verla un punto mudada,  
pues primero mi vida  
será víctima horrible de la parca.

*Alex.* Yo espero con el tiempo...

*Timoc.* El será quien te haga  
ver como Timoclea  
inmutable sostuvo su palabra.

*Clarín, y salen por ambos lados Arsinoe*  
*y Damas, y por el otro Filotas*  
*é Ifierates.*

*Alex.* ¿Qué es esto?

*Arsin.* Hermano, ese acento  
marcial que ocupa la vaga  
region del viento...

*Filot.* Ese inquieto  
rumor, que atrevido exála  
voces que la atencion nuestra  
con grande impaciencia llama...  
*Arsin.* Le produce la osadia  
de un joven, cuya arrogancia

y denuedo sobre un bruto,  
 hijo del céfiro, en alas  
 de sí mismo, á nuestro campo  
 se acerca.

*Ificr.* Si no me engaña  
 el deseo, el atrevido  
 Protulo es.

*Timoc.* ¡Qué oigo, ansias! *ap.*

*Alex.* ¿Protulo? ¿Pues qué motivo  
 dará ocasion á su audacia  
 para este exceso?

*Arsin.* Sin duda  
 querrá (viendo á su adorada  
 Timoclea en poder nuestro)  
 darse á partido.

*Alex.* Qué vana  
 será su súplica mientras  
 no vea á mis pies postrada  
 su cabeza.

*Timoc.* Antes espero *ap.*  
 ver la tuya tributaria  
 de mi corage.

*Arsin.* Ya llega.

*Alex.* Venga, donde su esperanza  
 fallezca con el asombro  
 de mi entereza.

*Timoc.* Sagradas  
 Deydades todo el auxilio  
 de vuestro poder me valga.

*Sale Protulo con lanza y escudo; y si  
 pareciere, puede hacerse esta salida  
 por el patio á caballo.*

*Prot.* Alexandro temido y respetado  
 del emisferio Griego, sin segundo  
 en el valor y zelo acreditado  
 con que has logrado fama en todo  
 el mundo,

oye á Protulo amante y arrestado,  
 sumergido en el centro mas pro-  
 fundo;

(se  
 no súplicas, pues hombres de su cla-  
 no conocen jamas aquesta frase.

Para evitar la muerte horrible y fiera  
 en ambos esforzados esquadrones,  
 y que la fama siempre lisonjera  
 añada otro blason á tus blasones,  
 vengo (aunque de fanática quimera  
 gradúes mis audaces expresiones)

á darte la victoria que ambicioso  
 solicita tu espíritu animoso. (pido  
 Cuerpo á cuerpo que lidies hoy te  
 en pública palestra despejada  
 conmigo solamente; y si vencido  
 llegase á verme de tu noble espada  
 ese altivo Gigante reducido  
 verás al yugo de tu diestra ayrada,  
 logrando con asombro de esta suerte  
 dos victorias con una sola muerte.  
 No te pido á mi esposa, aunque pu-  
 diera

hacerte algun partido ventajoso,  
 pues quiero como rayo de la esfera  
 saciar en tí mi agravio rencoroso;  
 su constancia inmutable y verdade-  
 dan á mi corazon algun reposo; (tu  
 y protexto á los Dioses Soberanos,  
 has de dar hoy tu espíritu en mi  
 manos.

Esta es la pretension que mi noblez  
 emprende anticipándote á porfia  
 el ansia de que postres mi cabeza  
 como altivo se jacta tu osadia;  
 no dilates el triunfo á la grandeza  
 de ánimo que se ostenta oy en la mia  
 y si lo logras (aunque no lo espero  
 serás hoy de los héroes el primero.

Ya te he dicho en extracto breve  
 mente

el fin á que termina el zelo mio;  
 de ambos campos guerreros á la  
 espera mi valor, en él confio (frente  
 beber tu sangre con ardor vehem-  
 mente,

como el campo al benéfico rocío;  
 respóndeme, ó si ha hacerlo lleg-  
 tarde

diré que no salistes de cobarde.

*Timoc.* Eso sí, esposo, jamas  
 tu noble esplendor decaiga.

*Arsin.* ¡Qué atrevimiento!

*Filot.* No puede  
 tolerarse su arrojada  
 resolucion.

*Ificr.* ¡Es posible  
 que V. A. en quien se halla  
 cifrado el poder mas grande,



permita ! :::

*Alex.* Ificrates, calla;  
Arsinoe, Filotas, todos  
dexad que dé á su arrogancia  
el desahogo que quiero  
permitirle: tus audacias,  
joven intrépido, indigno  
de mi cariso y mi gracia,  
tengo muy bien conocidas;  
nada me admira ni espanta  
de tu proceder: el reto  
á que imprudente me llamas  
no admito.

*Prot.* ¿ Pues qué se han hecho  
esas glorias decantadas ?  
¿ tú te excusas ? ¡ Ah ! ¡ Conoces  
la razon que me acompaña,  
y temes tu fatal ruina !  
Y así:::

*Alex.* No quiero mas fama  
que la que publica el orbe:  
este enterado se halla  
del valor de un Alexandro  
siempre invencible; de nada  
puede servirle una gloria  
tan corta, aun quando lograra  
darte muerte, como hiciera,  
si saliese á la campaña:  
un Monarca tan ilustre  
no debe medir su espada  
con la de un traidor vasallo,  
pues el mundo le graduara  
de necio; y así á tu campo  
vuelve si no quieres caiga  
á tierra ese agigantado  
monstruo de soberbia y sañas:  
vamos, ínterin el puesto  
desocupa, á que renazca  
por este leve disgusto  
nuestro júbilo. Las Damas  
solemnicen el cercano  
triunfo, dando á tan osada  
pretension con el desprecio  
la respuesta mi jactancia.

*Entrase con Filotas Ificrates y las  
Guardias.*

*Prot.* ¿ Eso dices ?

*Arsin.* Sí; no abuses,

Protulo, de su templanza:  
vamos, Timoclea.

*Timoc.* Vamos.

Protulo, pues tus palabras  
desestima, morir solo  
es lo que resta á tu fama.

*Entrase con Arsinoe y Damas.*

*Prot.* Sí, Timoclea, muy presto  
verá Alexandro á quien trata  
con semejante desprecio  
como se venga quien ama. *vase.*

*Salon corto: salen Demades y Cheroneo.*

*Demad.* Vacilante y discursivo  
con las confusas palabras  
de Protulo, no es posible  
encontrar una adecuada  
definicion que concrete  
el sentido que las causa.

*Cher.* Es cierto, y mas sospechosa  
es la razon quando en alas  
del viento puesto á caballo  
se presentó esta mañana  
ante el Real del enemigo.

*Demad.* Alguna accion de importancia  
le habrá obligado, Cheroneo;  
y así, pues que preparada  
está la tropa, y formado  
el teatro en la gran plaza  
de Ambrelío, es bien esperemos  
el fin de sus reservadas  
intenciones.

*Cher.* Todos quieren  
se apresure á las tiranas  
máximas de tan ingrato  
hijo el castigo que aguardan  
con impaciencia.

*Demad.* Muy presto  
tendrán término sus ansias:  
vamos á ver desde el fuerte  
si hay novedad. No descansa  
mi corazon un instante.

*Carcel obscura como anteriormente; en  
ella Fenice.*

*Fenic.* El tiempo que se dilata  
á mi castigo es un fiero  
tósigo que con ayrada  
resolucion va acabando

mi vida: ¡Oh Dioses! ¡Con cuántas inquietudes lidia un pecho iniquo! Yo á mi desgracia he llamado por instantes perdiendo honor, vida y dama infructuosamente. El pueblo conmovido ya me aguarda para ver el fin funesto de mis fieras é infundadas máximas: todo me asusta, me intimida y acobarda á contemplarme oprimido por quien:: pero por qué causa quiero infamar al que fino y leal es de la patria escudo donde se quiebran todas quantas asechanzas preparo.

**Sale Cheron.** Fenice, el pueblo te espera junto en la plaza, para admirar el castigo con que Protulo::

**Fenic.** Ya basta, Cheronéo, vamos. ¡Qué dia *ap.* tan funesto me preparas, desgracia mia! No acierto cobarde á mover las plantas: ¿Pero qué temo? ¿La muerte no es solo la que me aguarda? Sí, Fenice; pues muramos sin que mi encendida saña demuestre el mas leve indicio de timidez: vamos, Guardias. *vanse.*

*Plaza ovalada magnífica; ocupadas sus ventanas y balcones de diversos personajes. En medio de ella un gran tablado enlutado con escaleras á derecha é izquierda. Salen al compás de una lúgubre marcha de sordinas y caxas destempladas la comparsa de Soldados Persas, tomando el cuadro de la plaza, ocupando sus respectivos puestos las banderas é estandartes, detras Demades y Protulo.*

**Prot.** Noble pueblo, ya has logrado

aquella tan deseada ocasion que me persuado será por todos. La infamia y el honor no son capaces de conciliarse; es tan clara la solucion de este axioma, que nadie puede ignorarla. Dario, á quien Alexandro supone con arrogancia muerto, puso (como os consta) la defensa de esta Plaza á mi cuidado: le hice juramento de guardarla con el zelo que merece tan decantado Monarca: lo ha cumplido mi nobleza contra el torrente de tantas objeciones y peligros que han intentado ofuscarla, siendo la mayor entre ellas perder á mi idolatrada esposa:: dexad que exále por los conductos del alma el candaloso diluvio que en el pecho se dilata. Este golpe, sin embargo de ser de tan cruel y rara naturaleza, pudiera sorprehenderme; pero es tanta la heroicidad que respiro, que aun quando su vida amada fuese al rigor de Alexandro víctima, no conturbara á mi corazon constante una tragedia tan alta. La perfidia de un alevé monstruo es solo la que causa y fomenta el justo encono á que mi atencion os llama, para que ante todos vea como sus desapiadadas intenciones espiraron; y así al son de destempladas caxas y roncás sordinas conducidle con la guardia que le custodia.

**Demad.** Confuso estoy al ver su constancia.



*Entran en la Scena Cheroneo con ocho Soldados con espada en mano, trayendo enmedio á Fenice, sin cadena, gorra, ni espada, cubierta la cara de un velo negro, con la circunstancia de que luego que entra en la Scena redoblan las caxas, vuelven las espaldas las Guardias, poniendo las lanzas y banderas á la funerala.*

*Cheron.* Ya como mandaste tienes en tu presencia á quien tantas inquietudes ha causado.

*Fenic.* ¡Que no tenga mi venganza resquicio!

*Prot.* Ocupe su puesto.

*Suben los Soldados al tablado á Fenice por la derecha, baxan en dexándole por la izquierda, y por aquella sube Protulo y Demades á su tiempo con espada, baston y gorra con una bandeja cubierta con un tafetan.*

*Fen.* Cierta es, Cielos, mi desgracia. *ap.*

*Prot.* Fenice, nunca otro premio quitale el velo.

el infiel é iniquo saca que ser despojo sangriento de las maldades: ¿pensabas, acaso, di, que las tuyas á la eminencia llegaran? No; la Justicia inflexible jamas pudo tolerarlas.

Estas son las dos insignias con que la benigna patria condecoró tu persona, creida de que en tí hallaba un protector, un buen hijo, que en tan fuertes circunstancias la defendiese; yo mismo te las vuelvo, porque nada la arguyas quedó á deberte;

*toma espada, gorra y baston, y se lo pone.*

pero ya que con infamia has intentado, faltando al honor que las esmalta ajar su esplendor, es justo

que á su poder sin la mancha de vileza se las vuelva el que supo restaurarlas.

*Vuelve á quitárselas con impetu; las toma Demades, y se baxa con ellas.*

*Fenic.* ¿Esta afrenta á mi nobleza?

*Prot.* Sí, traidor, ¿por qué la extrañas quando tú propio has querido incurrir en ella?

*Fenic.* Acaba, *báxase Protulo.* cruel, con el corto aliento que para espirar me falta.

*Prot.* Eso no, vive; mas sea unido siempre á la infamia de tu exceso: ola, al momento conducidle, de las Guardias custodiado, hasta las puertas de la Ciudad, sus murallas, corridas al ver de un hijo tan abominable audacias semejantes, le despidan para siempre: su heredad nobleza no es bien admita, benéfica al que entregarla quiso del Griego dominio al furor: viva la patria, nobles Persas, sin el riesgo que ansioso la amenazaba, para que Alexandro, el mundo, astros, planetas y plantas vean como vengar supo la siempre gloriosa Plaza de Scutaro las insidias del que procuró intentarlas.

*Tod. y Dem.* Viva el insigne caudillo defensor de nuestra patria.

*Clarín y caxa, volviendo las banderas y armas la tropa: vase Protulo y Demades.*

*Cher.* Vamos, Fenice.

*Fenic.* ¿Sagrados

Dioses cómo vuestra saña contra mi vida está ociosa? Vamos, Cheroneo: ¡oh qué rabia, qué furia!:: ¿mas yo me rindo á su violencia? Venganza, ya que á tu favor se acogen los réprobos, hoy se ampara

de tí quien aunque á los filos  
de la acerada guadaña  
exále el aliento, quiere  
con la maldad mas extraña  
conseguir de sus contrarios  
ó el precipicio ó la palma. *vanse.*

*Calle larga: salen Protulo, Demades  
y las Guardias.*

*Demad.* Ese espíritu conmueve  
los ánimos de la patria.  
Señor todos os admiran  
recto, prudente, y de sabia  
inteligencia adornado,  
dandoos repetidas gracias  
por el modo extraordinario  
con que procurais:::

*Prot.* Ya basta,  
Demades: solo he cumplido  
con la obligacion que esmalta  
mi nobleza, bien pudiera  
haber hecho en circunstancias  
tan críticas un castigo  
exemplar con esa humana  
fiera, quitándole á un tiempo  
con su infame vida el alma;  
pero el público escarmiento  
que acabo de hacer ser causa  
puede de que otro ninguno  
lo intente: no hay otra alhaja  
mas sublime y apreciable  
en un noble que la fama  
y el honor; si estos se pierden  
son como el arbol sin ramas;  
viven, pero va cediendo  
poco á poco á la inconstancia  
del tiempo, y al fin perece  
sin que le quede esperanza.  
Vamos á dar las precisas  
órdenes para que nada  
se omita, pues Alexandro  
dirigirá sus esquadras  
para asaltar estos muros  
brevemente.

*Demad.* Su arrogancia  
ha de hallar tal resistencia  
en los pechos que los guardan,  
que llore su fatal ruina.  
Vamos.

*Prot.* Diciendo entre tantas  
aflicciones que nos cercan,  
Dioses, pues vuestra es la causa:  
mirad por ella, y por todos  
los que vuestro nombre aclaman. *v.*  
*Selva corta. A la izquierda fachada  
de la Ciudad ó pueria transitable e  
cubo de muralla. Abrese aquella, y  
sale Cheroneo con las Guardias  
que conducen á Fenice.*

*Cheron.* Pues executado el orden  
está, volved á la Plaza,  
Soldados: Fenice, el Cielo  
te guarde.

*Fenic.* Si hará: su sabia  
disposicion jamas puede  
desamparar á quien tantas  
afrentas sufre sin culpa.

*Cheron.* El te dé la tolerancia  
que necesitas, y á todos  
la paz que desea el alma.

*Vase con las Guardias, y cierran la  
puerta.*

*Fenic.* ¿Qué es esto que me sucede?  
¿De qué materia es formada  
mi naturaleza? Puedo  
vivir, respirar el alma  
puede, viéndome en estado  
tan deplorable? ¡Qué infausta  
ha sido mi estrella, Dioses!  
Quando ambicioso juzgaba  
aclamarme á un mismo tiempo  
poderoso, de una Dama  
como Arsinoe, único dueño,  
las altiveces postradas  
de mis contrarios, y en suma  
tan próximo á ser Monarca  
de Grecia y Persia, me encuentro  
en un momento sin nada,  
y aun si á retardarme llego,  
sin vida; ¿que haré entre tantas  
aflicciones que á porfia  
contra el pecho se declaran?  
En mi patria ya no puedo  
refugiarme, pues mi infamia  
se publica :: mas ya alcanzo  
un arbitrio que la sabia  
me dicta: Alexandro ha visto



como entregarle la Plaza  
quise, á no haberlo impedido  
aquel acaso: él me valga  
en esta ocasion; mi astucia  
le hará ver mis deprabadas  
intenciones con el velo  
de un engaño acompañadas;  
le persuadiré me venga  
de Protulo, con su hermana  
me uno, y si todo me sale  
segun el discurso alcanza,  
dando la muerte á Alexandro  
tendran sosiego mis ansias,  
pues solo aspiro ambicioso  
á ser, ó Cesar, ó nada.

### ACTO TERCERO.

*Tienda de campaña, que ocupe toda  
la Scena. Salen Arsinoe, Timoclea y  
Damas, cantando estas el siguiente*

*Quatr.* De los desdenes de Lisis  
hace Fabio ostentacion,  
porque en tales consecuencias  
sale triunfante el amor.

*Timoc.* Señora, tantos favores  
como debe á vuestra Alteza  
mi inutilidad no caben  
en el guarismo. Mi pena  
no se mitiga al influxo  
de la diversion; se aumenta  
por instantes, sin que logre  
la mas leve complacencia.

*Arsin.* Así lo creo, y por esto  
mismo quiero, Timoclea  
hermosa, mostrar el afecto  
que en mi estimacion grangeas  
junto con el de mi hermano:  
su corazon en la hoguera  
de tus ojos se acrisola  
incesantemente; piensa  
con reflexion quanto ganas  
en olvidar las finezas  
de un mal vasallo, un rebelde  
hijo de la patria, afrenta  
de la nacion, ocupando  
tu memoria las ternezas

de un Alexandro glorioso,  
á quien se rinde y sujeta  
el orbe. Si, amiga mia,  
su bondad quiere que vuelvas  
á ocupar aquel espacio  
donde existe la firmeza  
y el amor mas acendrado.  
Esto quiere, esto desea,  
y esto te ruega su hermana  
misma que firme te aprecia.  
Mi voluntad y la tuya  
serán una misma, en prueba  
de lo qual, mis brazos digan:::

*Timoc.* Tened, Señora, que fuera  
ingrata si no os dixese  
quanto en aquesta materia  
me dicta el honor, unido  
á la notoria nobleza  
que por mis venas circula.  
Confieso la diferencia  
tan notable que se advierte  
entre la persona excelsa  
de vuestro hermano y mi esposo,  
pues siendo tan grande aquella,  
y tan inferior la de este,  
resulta la consecuencia  
mas patética y sencilla;  
sí Señora, no le queda  
á la memoria el mas leve  
rastros de duda que pueda  
ignorar sus circunstancias;  
pero decidme, ¿superan  
esas dignas qualidades  
á una inflexible y eterna  
union que formó el influxo  
de una benévola estrella  
entre mi alma y la suya?  
¡Oh! no Señora, no llegan.  
Quise á Protulo, me supo  
amar con la mas excelsa  
constancia; mas vuestro hermano,  
llevado de la belleza  
con que intentó lisonjearme,  
quiso le correspondiera  
contra las leyes sagradas  
del honor. Mi resistencia  
fue inmutable. Puso sitio,  
(pero infructuoso) la guerra

continuó, vióme inflexible;  
 intentó el asalto á fuerza  
 del rigor, llamo á mi esposo,  
 le doy una exácta cuenta  
 de todo, y ambos, temiendo  
 las fatales conseqüencias  
 del poder, seguro puerto  
 buscamos en la clemencia  
 de Darío: se contrista  
 de nosotros con tan nueva  
 piedad, que nos dió benigno  
 honor, quietud y opulencia.  
 Ya veis hecha en breve extracto  
 la pintura verdadera  
 de quien he sido, aquel fuego  
 tan activo se alimenta  
 en mi pecho, como entonces;  
 su memoria es la que llena  
 mi imaginacion, mi gusto,  
 y un alma, que por ofrenda  
 le tributé. ¿Podrá acaso  
 una muger de estas prendas  
 colocar en su alvedrío  
 otro objeto sin que pierda  
 el espíritu? ¡Oh! No es facil,  
 no señora, antes la esfera  
 seria lucida alfombra  
 y claro cielo la tierra  
 que cometer tan horrendo  
 crimen. Ya estais satisfecha  
 de la causa que me mueve  
 á no olvidar la tristeza  
 como amiga inseparable  
 del dolor que me atormenta;  
 y á pesar de quantos riesgos,  
 desdichas, sustos y penas  
 quieran oponerse activas  
 á esta pasion verdadera,  
 sabré triunfar animosa  
 de todas, para que vea  
 el mundo como á una esposa  
 que estimar supo de veras  
 á su esposo no pudieron  
 asustarla ó sorprehenderla  
 todos los quatro elementos,  
 ayre, agua, fuego y tierra.

*Arsin.* ¿Qué en suma despreciar quieres  
 á mi hermano?

*Timoc.* Nadie aprecia  
 y venera su persona  
 grande como Timoclea;  
 pero quererle::: mi afecto  
 ya os ha dado la respuesta.

*Arsin.* Con todo yo me prometo  
 depondrás esa entereza  
 con el tiempo.

*Timoc.* Fiel testigo  
 será, Señora, que vea,  
 y aun admire el cumplimiento  
 de mi palabra.

*Arsin.* Ya él llega  
 á este sitio::: ¿Mas qué advier to?  
 ¿No es Fenice?!

*Timoc.* Mas se aumentan  
 mis temores al mirarle  
 de esta suerte.

*Arsin.* Ya mi estrella  
 se muestra mas favorable.

*Salen Alexandro, Fenice é Ificrate.*

*Alex.* Feliz mil veces, ó bella  
 Timoclea, me contemplo  
 al ver reducido á esfera  
 luminosa el breve espacio  
 de este sitio.

*Timoc.* Tan atentas  
 como benévolas frases  
 en un todo manifiestan  
 ser de un Monarca, y Monarca  
 que adquiere la fama eterna  
 de político y urbano;  
 dígalo una prisionera  
 infeliz que ha merecido  
 tantas honras, sin que pueda  
 manifestar con las voces  
 su agradecimiento. Apenas  
 el labio acierta á expresarlas  
 con el enojo que encierra  
 el alma.

*Alex.* Fenice amigo,  
 no hay forma de que se venza  
 su tenacidad.

*Fenic.* Efecto  
 es de la llama primera  
 que ardió en su pecho. Yo espero



Gran Señor, que vuestra Alteza lo consiga brevemente.

Dadme vuestra mano excelsa á Ar-  
á besar.

(sinoe.

*Alex.* Querida hermana,  
Fenice obsequioso llega  
á lograr en mis piedades  
el lugar que le dispensa  
su afecto, viene ofendido  
de Protulo, quien con fiera  
resolucion le ha depuesto  
de todas las preeminencias  
públicamente, infamando  
su carácter y nobleza  
á presencia de ese pueblo  
infeliz, que solo espera  
el último golpe; mira  
hasta donde su soberbia  
é intrepidez presuntuosa  
termina.

*Arsin.* Digno es que sea  
yo quien á imitacion tuya  
le aplique quanta fineza  
y proteccion en mi aprecio  
cabén. Ya ves, Timoclea,  
el modo con que tu esposo  
las heroicidades premia.

*Timoc.* Un traidor nunca ha sacado  
otro mas digno. No fuera  
buen patricio si un castigo  
semejante á sus perversas  
máximas no hubiera dado.  
La política discreta  
de Protulo jamas supo  
proceder de otra manera.

*Fenic.* Mis lealtades son notorias  
al mundo, toda la Persia  
lo confirma, y que en servicio  
de mi Rey he dado pruebas  
del valor mas inaudito;  
pero quando á este no queda  
otro arbitrio que el destino  
de la suerte, es imprudencia  
conocida el hacer frente  
á su poder.

*Timoc.* Es materia  
tan diversa la que tratas  
á la anterior, que disuena

su definicion en todo.

Bien conoces quan agenas  
son tus voces del sentido  
que las produce: la afrenta  
debe confundirte viendo  
tu iniquidad, manifiesta;  
y así tolera; resiste  
sus efectos, sin que pueda  
causar en alma tan torpe  
la mocion mas leve.

*Fenic.* ¡Ah fiera!

ap

Presto verás de tu ruina  
el último instante.

*Alex.* Apenas

hallá quietud un continuo  
sobresalto que me aqueja.

*Arsinoe*, pues en alivio  
de mi dolor te interesas,  
dispon en debido obsequio  
de la hermosa Timoclea  
quantos festejos te dicte  
mi pasion.

*Arsin.* Siempre mi atenta

solicitud en servirte  
está pronta.

*Timoc.* ¿Airada estrella

ap.

qué me quieres?

*Arsin.* Vamos: todas,

por si su pesar se templa,  
volved á decir en dulces,  
como armoniosas cadencias...

4. De los desdenes de Lisis &c.

*Vanse*, quedando solos *Alexandro*  
y *Fenice*.

*Alex.* ¿Iscirates?

*Ificr.* ¿En qué os sirvo?

*Alex.* Interin que una materia

trato con Fenice parte  
y dispon para la empresa  
proyectada cien mil hombres  
escogidos, cuya fuerza  
y valor acreditado  
muestren contra esa eminencia  
desdichada, que á su ruina  
llama con grande impaciencia.  
Vete luego.

*Ificr.* En mi eficacia

conocereis la presteza

con que los preceptos vuestros  
executa mi obediencia.

No sé qué juicio ha formado *ap.*  
el discurso con tan nueva  
llegada. *vas.*

*Alex.* Ya estamos solos,  
Fenice, ya la violencia  
de un dolor que aflige ansioso  
mi corazon salga fuera  
del pecho, por si consigo  
el alivio que desea.

De tí pendé solamente.

*Fenic.* Gran Señor, ¿mi insuficiencia  
puede merecer tal dicha?

*Alex.* Tú puedes librarme de ella.

*Fenic.* ¿Pues cómo un solo momento  
retardas decirla? ¡Oh! quieran *ap.*  
los Dioses que á mi venganza  
se facilite la puerta.

*Alex.* Oye, teniendo entendido  
que si llego á merecerla  
sabré premiarte conforme  
tu solicitud desea.

*Fenic.* Cierta es mi ventura. *ap.*

*Alex.* Nadie

( aunque jactancia parezca )  
ignora el ánimo invicto  
de Alexandro : sus proezas  
le han hecho temible en toda  
la redondez de la tierra  
sin limitacion : estoy  
persuadido que en diversas  
ocasiones ( desde el tiempo  
en que te nombró la Persia  
cerca de mi Real persona  
por Embaxador en Grecia )  
lo has presenciado tú mismo ;  
y así en esta inteligencia  
no debe ni puede creerse  
que un gusano de la tierra  
mas inmundada se le oponga,  
quando el mundo le respeta.  
Protulo, como te he dicho,  
me reió á marcial palestra  
ayer : desprecié su orgullo,  
creido por la evidencia  
que nadie atribuiria  
en mi valor decadencia

no saliendo á la campaña ;  
pero ofuscada la idea,  
y entorpecido el discurso,  
no es posible que hallar pueda  
quietud con el formidable  
laberinto que me cerca.  
Por una parte me llama  
el honor que se aposenta  
en mi corazon, diciendo  
es timidez manifesta  
no salir : por otra el mundo  
me dice es notoria afrenta  
medir mi invencible espada  
con la de un vasallo. Apenas  
puedo conciliar el sueño,  
Fenice, con tan tremenda  
oposicion ; y así viendo  
que por instantes se apresta  
una ruina en que el aliento  
si no fallece flaquea,  
quiero ( aunque arriesgue la vida )  
determinarme á una empresa  
la mas extraña : esta noche,  
luego que la azul esfera  
tienda en todo el horizonte  
nuestro fúnebres bayetas  
has de llevarme hasta el quarto  
de Protulo : la experiencia  
que tienes puede servirnos  
de norte, sin que se advierta  
nuestra introduccion : en esto  
se cifra la complacencia  
á que aspiro ; y si lo logro,  
no dudes la recompensa  
mas feliz que á tus deseos  
satisfaga : nada temas  
llevando á tu lado un rayo  
que en reducidas pavesas  
convierta quanto se oponga  
á nuestro designio ; en pruebas  
de ello, y hasta que tú mismo  
te satisfagas y veas  
la causa que en mí produce  
una novedad como esta,  
admirate, y no preguntes  
con indiscrecion qual sea,  
pues á ser facil, yo propio  
de mi ocultarlo quisiera.

*Fenic.*



**Fenic.** Es mi atencion tan urbana  
para con vos , que no anhela  
mas que ocasion de serviros,  
disponed quanto convenga  
á la execucion: del fuerte  
á corto trecho se observa  
una mina tan remota  
á la vista , que no llega  
quien lo ignore á descubrir  
su origen : la boca de esta  
va á parar á los jardines  
de Palacio , cuya espesa  
frondosidad á su quarto  
da vista ; los dos por ella  
entraremos quando al sueño  
entregado ponga treguas  
su inquietud : esto os ofrezco  
sin averiguar qual sea  
vuestro intento , y sin que el premio  
que me ofrece vuestra Alteza  
me obliguen á executar lo,  
pues mi lealtad no desea  
mas que acreditar los grandes  
quilates de su nobleza.  
Miento , pues solo su ruina , *ap.*  
si puedo , y la mano bella  
de Arsinoe excitán mi encono  
á emprender esta cautela.

**Alex.** Vamos , Fenice.

**Fenic.** Al empeño,  
Grande Alexandro.

**Alex.** Amor vuela

á conseguir dos laureles

si tú favor me franqueas. *var.*

**Fenic.** Tú verás quán diferentes *var.*  
son las ansias que nos cercan. *var.*

*Salon corto con mesa al frente , luces  
y escribanta. Salen Demades , Pro-  
tulo y dos Soldados.*

**Demad.** Esto supe ; y sin embargo  
de haberse hecho diligencias  
bastantes por si á saberse  
llegaba su residencia  
actual , no se ha conseguido.

**Prot.** Está bien : ¿ de Timoclea  
no se ha sabido tampoco ?

**Demad.** No señor : antes es fuerza,  
si os parece , se procure

medio con que efecto tenga  
vuestro deseo.

**Prot.** Muy presto

es regular que la guerra  
nos lo diga : ya Alexandro  
sus esquadras con viveza  
aproxíma ácia la Plaza,  
segun de las centinelas  
avanzadas he sabido,  
ansioso de poseerla;  
pero antes ha de costarle  
mas vidas de las que él piensa.  
Escribe ( interin la hora  
tan deseada se acerca )  
á mi esposa , por si acaso  
es la advertencia postrera.

*Siéntase Demades á la mesa , Protu-  
lo se descíñe la espada y gorra ; las  
toma uno de los Soldados , entrándose  
por la izquierda con ellas : vuelven  
á salir , y vanse por la derecha.*

**Demad.** Decid.

*Demades escribe poco á poco.*

**Prot.** » Esposa adorada,

» no es facil aunque quisiera

» explicar el sentimiento

» que mi corazon encierra

» al contemplarte en agenos...

*Quédase dormido con la mano en la  
mejilla : Demades viendo no prosigue  
le mira , y advirtiéndole dormido  
se levanta dexando de escribir.*

**Dem.** Le rindió el sueño: ¡oh grandeza  
de ánimo! Varon heroyco,  
descansa , mitiga , templa  
el dolor que los sentidos  
te ofusca : quiero la puerta  
entornar hasta que llame.

*Va á la derecha , entra , y dexa entor-  
nado. Por la izquierda , y en el piso  
inmediato á la puerta de este lado  
abrese la boca de la mina , y suben*

*Fenice y Alexandro con una lin-  
terna oculta aquel.*

**Fenic.** Entrad , Señor.

**Alex.** Una nueva

turbacion me ha sorprendido,  
sin que mitigarla pueda.

*Fenic.* Este es su quarto; y supuesto que mi industria á él os franquea la entrada desde la boca de aquella mina secreta que en el jardin habeis visto, entrad; pero allí se observa Protulo rindiendo al sueño el debido feudo: cierta y segura es nuestra dicha.

*Alex.* Es constante.

*Fenic.* Antes es fuerza, si es que no hay inconveniente en contrario, que en la pieza inmediata esteis oculto, ínterin que le despierta mi eficacia.

*Alex.* Muy bien dices, Fenice, miralo, y llega para concluir del todo el instante que desea mi cuidado.

*Fenic.* Llega á ambas puertas, cierra la de la derecha por dentro, y reconoce la otra, en la qual se oculta.

*Alexandro.*

*Fenic.* Todos rinden á Morfeo aquella deuda indispensable: entrad dentro.

*Alex.* No un momento te detengas, pues es tan precioso el tiempo.

*Entra y entorna la puerta, y Fenice va á Protulo.*

*Fenic.* Ea valor, no consientas que otro consiga aquel triunfo que á mi brazo se reserva. Muera Protulo, y entrambos, pues Alexandro desea lo mismo, lograr podremos la satisfaccion completa.

*Llega, exprime un pañal: sale Alexandro, le detiene el brazo: despierta Protulo, cubrese Alexandro el rostro con la banda: quiere retirarse, y Fenice disimula guardando el acero.*

*Alex.* ¡Qué miro! ¡Cómo pretendes cometer sin mi licencia tal arrojio!

*Fenic.* Muere:::

*Alex.* Aguarda.

*Prot.* ¿Qué es esto?

*Fenic.* ¡Desdicha fiera! *ap.*

*Alex.* ¡Todo se frustró! *ap.*

*Prot.* ¿Qué es esto digo? ¿Pero tú aquí? ¿Intentas por ventura sorprehenderme?

*Fenic.* Hagamos de la cautela, *ap.* pues se erró el golpe, el servicio mas grande: Protulo, en esta accion, aunque en el concepto de todos parecer pueda temeraria, no es mi intento cometer una vileza tan reprehensible, no juzgues se dirige, sin que sea jactancia mia, á otro objeto mas que el darte la completa victoria á que aspiras.

*Prot.* Calla, suspende á tu infame lengua los acentos, si no quieres que mi corage convierta ese corazon iniquo en mas pedazos que arenas guarda el Eufrates. ¿Qué debo persuadirme, quando en esta habitacion te hallo oculto ignorando cómo puedas haber llegado con otro cobarde? ¿Crees que pueda inferir de tí otra cosa que maldades? :::

*Fenic.* No pretendas malgastar el tiempo en viles amenazas, considera (aunque te hablo) que no viene á tratar de una materia importante mi persona.

*Prot.* ¿Pues quién?

*Alex.* Yo.

*Descúbrese, y Protulo se sorprehende.*

*Prot.* Mas se acrecientan mis dudas. ¡Tú acompañado de ese malvado!

*Alex.* Sosiega el ímpetu si no quieres

per-



perderte, aunque yo me pierda.

*Va, cierra las puertas, y vuelve.*

*Fenic.* Pues ignoro su designio, *ap.* veamos cómo presenta la suerte el rostro á mi intento.

*Prot.* Aunque me cierres las puertas, no presumas me intimidó: este espíritu no tiembla, ni tembló jamas.

*Alex.* Escucha

para que se desvanezca tu fanatismo. Alexandro soy. Alexandro dió pruebas al mundo de que á su brazo no hay humana resistencia. A todos consta; sí, todos lo publican con aquella solidez propia y sencilla que se debe, ya ves que esta satisfaccion nadie puede quitarme, por mas que quiera la envidia mostrar su ceño; solo tú eres, sí, el que piensa lo contrario, pues no solo me has tratado con afrenta de cobarde ante mis tropas, sino que en notable mengua de mi honor te has persuadido pueda incurrir en la fea maldad de darte la muerte indefenso; y porque veas que Alexandro jamas quiso dexar un resquicio, seña la mas leve que conduzca á la menor decadencia en su valor, vengo á darte satisfaccion, y que veas soy tan noble (prescindiendo de mi notoria grandeza) como tú, saca la espada, dame la muerte, ó espera la tuya, sin que gastemos ceremonias ni etiquetas. A esto vengo, esta es la mia, defiéndete, porque seas tú el dichoso, ó yo el que cante victorioso tus exéquias.

*Prot.* Aunque pudiera decirte

en tan inaudita empresa

quanto juzgo conveniente,

no quiero, pues lo desees,

inutilizar el tiempo

con expresiones molestas;

y pues sin armas me hallo,

un momento aquí te espera

mientras las traigo.

*Alex.* No vengo en ese partido.

*Prot.* ¿Piensas acaso puede valerse de ninguna estratagema mi nobleza?

*Alex.* Pues la espada te falta, este acero es fuerza supla por ahora.

*Prot.* Tampoco le tengo.

*Alex.* ¿Quando está expuesta tu persona y la de tantos como en la Plaza se encuentran, ha de estar tan desarmado el Xefe que la gobierna?

*Prot.* Estoy conmigo, y la basta para su mayor defensa.

*Alex.* Pues ya que todo te falta, no ha de dexarse contienda tan urgente sin efecto: Fenice, tu espada entrega á Protulo, porque el duelo se concluya.

*Fenic.* Ojalá fuera *ap.* cobarde esta vez. Ya os sirvo. *dásela.*

*Prot.* ¿Es facil pueda mi diestra esgrimir el vil acero de un cobarde? Tal baxeza no cabe en Protulo.

*Fenic.* ¡Qué oigo!

*Alex.* Dices bien: yo haré con ella lo propio que con la mia. Dámela; lidia con esta, y los tutelares Dioses la infundan su aliento.

*Fenic da su espada á Alexandro, y este la suya á Protulo.*

*Prot.* Prueba mis iras, ya que á mis manos

tu desgracia te presenta. *riñen.*

**Fenic.** No sé de ambos qual desgracia me cause mas complacencia: si Alexandro vence:::

**Alex.** Herido estoy: ¡oh, pese á la tierra!: *cae Al.*

**Prot.** Levanta, y á la lid vuelve.

**Alex.** Dame la muerte, no quieras, viéndome expuesto á tu arbitrio, que concluya mi soberbia con la vida que desprecio.

**Prot.** No, Alexandro, no se emplea mi valor en un rendido.

Estás herido, y es fuerza que quedemos desiguales en el duelo.

**Alex.** Pues me dexas con vida, ten entendido que hasta derramar mi diestra tu sangre no ha de saciarse el corage que me alienta.

**Prot.** Ni yo de ser tu enemigo he de dexar: bien pudiera librar mi esposa, logrando una victoria completa dándote muerte, Alexandro, y castigando á esa fiera abominable y odiosa; pero es tanta mi nobleza que quiero darte la vida, y confundir su soberbia de otro modo: idos al punto, y prevenid en ofensa mia y de este invicto pueblo quantos rigores enseña á tu ambicion la osadia é intrepidez: esta prenda es tuya, te la devuelvo, y acompaño hasta la puerta

*Dale la espada, toma la luz, y va ácia la puerta.*

para que ningun peligro se te oponga; esto me enseña el honor, y aunque Alexandro no soy, la gloria me queda de que le dexé con vida para triunfar luego de ella.

**Alex.** Presto verás humillada

esa altivez: vamos; etnas respiro. *ap.*

**Fenic.** Absorto he quedado; pero pues vivo me dexa, sabré lograr de otro modo el triunfo de mis ideas.

*Entran por la mina acompañados de Protulo con la luz; vuelve este, y abre ambas puertas.*

**Prot.** Ya me parece, Deidades, no habrá peligro que pueda acobardarme: es tan raro el lance, que aun no me dexa arbitrio el entendimiento para formar una seria reflexion de las notables circunstancias que en sí encierra::: ¿Pero qué logro, qué gano, si á mi amada Timoclea tengo de mí separada?:::

**Dent.** Arma, arma. *clarin y cajas.*

**Otros.** Guerra, guerra.

**Prot.** ¿Qué es esto? Si mis Soldados habrán conocido (¡ah penas!) á Alexandro.

*Sale Demades con la espada desnada por la derecha.*

**Demad.** Ya ha llegado, Señor, aquella postrera hora en que el valor decida tanta suspension: ya pueblan esos campos centenares de Griegos, siendo cabeza principal de todos ellos Arsinoe, Palas guerrera, y hermana del enemigo; y así:::

**Prot.** Demades, alienta de todos la confianza para la mayor defensa; vamos á morir, diciendo con aclamaciones tiernas: viva Scutaro á pesar de los furores de Grecia.

**Los dos.** Viva Scutaro &c. *vanse.*  
*Perspectivas de la Ciudad de todo foro, cubos de muralla á ambos lados, que ocupe todo el teatro. Salen por la de-*  
*re-*



*recha Arsinoe, Filotas, Ificrates y la comparsa de Soldados y Damas; aquellos con escalas, hachones encendidos, y mechas correspondientes. La muralla coronada de tropas, y Cheroneo.*

**Arsin.** Ea Griegos valerosos, pues vuestro Monarca, en fuerza de haber salido esta noche con Fenice á una secreta expedición, y no hallando, por mas vivas diligencias, noticia de su persona, es causa de que se pueda atribuir firmemente á alguna desdicha, espera mi ardimiento que en cenizas ese monumento vuelva vuestro denuedo; no quede resquicio que no perezca al furor que en unos pechos tan leales se aposenta.

**Y** así empezad el asalto, avanzando la primera Arsinoe como Caudillo Comandante por su ausencia. *Salen al muro Demades y Protulo.*

**Prot.** Á ellos, nadie desmaye, aunque produzca la tierra contrarios.

**Demad.** La patria viva. *caxa y clarin.*

**Filot.** No se exponga vuestra Alteza, Señora, pues es agravio conocido el que consienta Filotas sean las damas en el riesgo las primeras.

**Arsin.** Filotas, en estos casos ni aun el sexo se liberta.

*Salen por la boca de la mina Alexandro y Fenice inmediato á la muralla de la derecha, reconoce el asalto, á cuyo tiempo sacan las espadas, y se incorporan con todos: Arsinoe se admira al verle.*

**Alex.** A tiempo llegamos.

**Fenic.** Nadie se exceptúe de la hoguera que nos anima.

**Arsin.** Alexandro...

**Alex.** Hermana, qué dicha es esta tan impensada...

**Arsin.** No extrasies en mi ardor, en mi nobleza esta accion, quando tu falta tan sensible y manifiesta es suficiente motivo.

**Alex.** No es, Arsinoe, ocasion esta de decirte el que he tenido para intentar una empresa tan ardua, dexa que siga mi valor...

*Despréndese un pedazo de la muralla, y baxa en polvo en polvo con la espada desnuda Protulo, llegando á los pies de Alexandro.*

**Prot.** ¡Dioses clemencia!

**Filot.** Rinde el acero. *cesa la guerra.*

**Prot.** ¡Ah fortuna! ¡que presto distes en tierra conmigo!

**Alex.** ¿Ves quán en breve esa arrogancia sujeta está á mi poder?

**Prot.** Sí, esgrime el acero contra esta vida que ya desestimo.

**Alex.** Así será, y pues desees lo mismo que yo apetezco, es razon que no difiera á tu pretension; la dama me quitaste con afrenta de mi poder enterado de que yo la amaba: en esta Plaza te hiciste inflexible á mis ruegos, tu soberbia me insultó, siendo estos cargos para un Monarca de eterna censura, si á la memoria concediese la licencia de acordarlos, y así aguarda la debida recompensa: Filotas, conduce al punto á este sitio á Timoclea.

**Filot.** Ella sin duda, temiendo algun fracaso aqui llega.

*Sale Timoclea con Ificrates, y permanecen está y Protulo inmutables.*

**Prot.**

*Prot.* Corazon, muestra eres mio. *ap.*

*Timoc.* Mi esposo:: mas Timoclea *ap.*  
acuérdate de quien eres.

*Alex.* Ea Alexandro, no ceda *ap.*  
tu heroicidad: nobles Griegos,  
vuestro esclarecido Cesar  
va á hacer la accion mas notable  
con su enemigo. La ofensa  
es enorme, su delito  
está pidiendo la pena  
mas grande; sí, pero excede  
á mi furor la clemencia:  
aquel amor, aquel fuego  
tan activo, ya en pavesas  
se ha reducido; disfruta  
de tu amada Timoclea  
sin rezelo, yo te cedo  
la singular preeminencia  
gustoso, pues no es posible  
se concilien dos estrellas  
tan contrarias: de esta Plaza  
te concedo la suprema  
autoridad del Gobierno  
absoluto, sin que pueda  
nadie envidiar tu fortuna:  
mira quanta diferencia  
hay entre tan gran delito  
y el premio que te dispensa  
mi gratitud; de mí propio  
quiero triunfar, porque vea  
el orbe como Alexandro  
vuelve en premios las ofensas:  
ven á mis brazos.

*Prot.* El gozo  
no le permite á mi lengua  
las voces.

*Timoc.* ¿Señor invicto  
una mudanza tan nueva  
puede creerse?

*Alex.* Sí, los hombres  
son hombres quando se acuerdan  
de aquellas obligaciones  
indispensables que enseña  
la religion, el caracter  
y el honor: no te detengas,  
dame los brazos, y aguarda  
en mi afecto iguales pruebas  
de bondad.

*Prot.* Feliz mil veces  
quien logra tal complacencia.  
Ven, esposa: ya respira  
mi corazon.

*Timoc.* Bueno fuera  
no fuese así con tan grande  
felicidad.

*Alex.* Ya no resta  
mas que premiar los servicios  
de Fenice.

*Fenic.* Si me eleva  
la fortuna á lo que aspiro,  
haré que á mis manos mueran  
uno y otro, y de este Imperio  
me aclamaré invicto Cesar.

*Arsin.* Estrella mia, ya logras *ap.*  
el instante que desees.

*Alex.* Quien premia es justo no olvide  
los servicios con aquella  
madurez propia que exige  
la rectitud. Tú á mi tienda  
llegaste desposeido  
del honor que te dió Persia;  
¿no es así? *ap.*

*Fenic.* Sí señor: cierto *ap.*  
es mi triunfo.

*Alex.* Su nobleza  
tuvo á bien hacerlo, en vista  
de lo propio que con pruebas  
me has manifestado: nunca  
puedo olvidarme yo de ellas,  
ni aplicarle el justo premio.  
Y así al punto de la entena  
mas alta para escarmiento  
haz se cuelgue su cabeza,  
Filotas.

*Fenic.* Tirano, es este  
el premio, la recompensa  
es esta que á mis lealtades  
dá tu altivez.

*Alex.* Sí, quien piensa  
entregar su patrimonido  
al contrario, quien desea  
la destruccion de sus propios  
ciudadanos, qué proezas  
puede esperar el que necio  
sus crueldades proteja?  
Ea, llevadle, ó yo propio



executó la sentencia.

*Fenic.* Antes porque no lo logres  
he de ser yo quien la tierra  
que me sostiene matice.

Triunfe yo con mi soberbia  
de mí mismo, ya que en todos  
no puedo hacerlo.

*Todos.* ¿Qué intentas?

*Fenic.* Sacular la rabia, la furia  
que mi corazon hospeda  
de una vez, pues otro arbitrio  
á mi rencor no le queda:  
no juzgues que mis servicios  
en tu obsequio, mis finezas  
se dirigian á hacerte  
dueño de tan alta empresa  
como imaginaste; verte  
víctima de mi sangrienta  
furia era el único objeto  
de mis fundadas ideas  
con este traïdor, origen  
de la desgracia funesta  
que me oprime; y pues no puedo  
vengarme como quisiera,  
este acero, viva imagen  
de la parca, pondrá treguas  
entre el pesar que violento  
me martiriza, me quema  
y devora, pues mas quiero  
dar la vida á su fiereza,  
que verla con vilipendio  
á vuestro arbitrio sujeta.

*hiérese.*

*Todos.* Detente.

*Prot.* Ya dió el aliento  
en brazos de su perversa  
iniquidad.

*Alex.* Retiradíe  
donde el espanto no pueda  
impedir el justo gozo  
que mi cariño franquea  
á todos.

*Arsin.* Triste esperanza, *ap.*  
ya falleciste; y pues esta  
experiencia es tan vehemente  
(aunque seásible) no vuelvas  
segunda vez á exponerte,  
pues se frustró la primera.

*Alex.* Vamos á Scutaro, donde  
tributemos en ofrenda  
obsequiosa ante los Dioses  
las gracias que nos dispensan  
propicios.

*Prot.* Vamos, insigne,  
ilustre é invicto Cesar,  
á que Scutaro que alcanza  
tantas honras, darte pueda  
las mas expresivas gracias;  
pero antes, para que sea  
en un todo mas grandioso  
el júbilo que aposenta  
nuestro corazon, pidamos  
la benévola indulgencia  
del público...

*Todos.* A quien se ofrecen  
las operaciones nuestras.

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.*

Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.

Federico II, primera, segunda y tercera parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La Jacoba.

El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV. El Grande.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.

Aragon restaurado por el valor de sus hijos.

Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.

La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.

El Severo Dictador.

La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.

Troya abrasada.

El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.

El Sol de España en su oriente, y Tolledano, Moyses.

Caprichos de amor y celos.

Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaíno.

El mas Heroico Español, lustre de la antigüedad.

Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.

Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.

Carlos V. sobre Dura.

De dos Enemigos hace el amor dos amigos.

El premio de la Humanidad.

El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.

Hernan Cortes en Tabasco.

Por ser leal, y ser noble dar puñal contra su sangre.

La Justina.

Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.

Los tres Mellizos.

El Hidalgo tramposos.

Orestes en Sciro, Tragedia.

La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.

El Alba y el Sol.

De un Acaso nacen muchos.

El Abuelo y la Nieta.

Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.

El Tirano de Lombardía.

Cómo ha de ser la amistad.

La buena Esposa. Drama heroico en un acto.

El Feliz encuentro.

La Viuda generosa.

Munuza. Tragedia en cinco actos.

El Buen Hijo.

La Buena Madrastra.

Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses.